

***La revolución del 18 de marzo***  
**El delegado oficial en el *Journal Officiel***  
**Publicado el 21 de marzo de 1871**

(Versión al castellano desde *Journal Officiel de la République Française*, Tercer año, martes 21 de marzo de 1871, primera página: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k2095444z?rk=42918;4#>, consultado el 28 de abril de 2021. Publicado bajo el epígrafe de “Parte no oficial. París 20 de marzo de 1871”, titulado “La Revolución del 18 de marzo” y firmado por “el delegado [¿de la Guardia Nacional?] en el Journal Officiel”. Marx, en su *La guerra civil en Francia*, cita una frase de este texto al comienzo del epígrafe III atribuyéndola al “Comité Central [de la Guardia Nacional] en su manifiesto del 18 de marzo”, error comprensible teniendo en cuenta la fecha de redacción de este tercer comunicado del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores fechado el 30 de mayo de 1871. Jacques Rougerie, en su *Paris libre 1871*, Seuil, París, 1971, página 121, reproduce parte de este texto presentándolo así: “Apareció [el 21 de marzo] un artículo en el Journal officiel firmado por “delegado en el Diario Oficial”; puede ser que Longuet, más probablemente Vésinier”.)

Los diarios reaccionarios continúan engañando a la opinión pública desnaturalizando con premeditación y mala fe los acontecimientos políticos, de los que la capital es el teatro desde hace tres días. Se publican las más groseras calumnias, las más falsas y ultrajantes acusaciones, contra los hombres valerosos y desinteresados que, en medio de los mayores peligros, han asumido la pesada responsabilidad de la salvación de la República.

Cierto que la imparcial historia les hará la justicia que merecen y constatará que la Revolución del 18 de marzo es una importante nueva etapa en la marcha del proceso.

Oscuros proletarios, todavía desconocidos ayer mismo y cuyos nombres resonarán muy pronto en el mundo entero, inspirados por un profundo amor a la justicia y al derecho, por una devoción sin límites a Francia y a la República, inspirándose en esos generosos sentimientos y en su coraje a toda prueba, han resuelto salvar a la vez la patria invadida y la libertad amenazada. Este será su mérito ante sus contemporáneos y la posteridad.

Los proletarios de la capital, en medio de los renunciamentos y traiciones de las clases gobernantes, han entendido que les ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos.

Han usado del poder, que el pueblo puso en sus manos, con una moderación y sabiduría que no podrían encomiarse suficientemente.

Se han mantenido en calma ante las provocaciones de los enemigos de la República y prudentes en presencia del extranjero. Han dado pruebas del mayor desinterés y de la más completa abnegación. Apenas llegados al poder, se han apresurado a convocar al pueblo de París a sus comicios a fin de que nombre una municipalidad comunal, en cuyas manos abdicarán su autoridad momentánea.

No hay ejemplo en la historia de un gobierno provisional que se haya apresurado más en deponer su mandato en manos de los elegidos por sufragio universal.

Ante esta conducta tan desinteresada, tan honesta y tan democrática, uno se pregunta sorprendido cómo es posible que exista una prensa tan injusta, deshonesta y desvergonzada para derramar la calumnia, las injurias y ultrajes contra respetables ciudadanos cuyos actos no merecen, a fecha de hoy, más que el elogio y la admiración.

Los amigos de la humanidad, los defensores del derecho, vencedores o vencidos, ¿tienen que seguir siendo víctimas de la mentira y la calumnia?

Los trabajadores, aquellos que lo producen todo y que no gozan de nada, aquellos que sufren la miseria en medio de los productos acumulados, fruto de su trabajo y de su sudor, ¿tiene que ser sin cesar blanco del ultraje?

¿Nunca se les permitirá trabajar para su emancipación sin levantar contra ellos un concierto de maldiciones?

La burguesía, su primogénito, que ha llevado a cabo su emancipación hace más de tres cuartos de siglo, que les ha precedido en la vía de la revolución, ¿no comprende hoy en día que ha llegado la hora de la emancipación del proletariado?

Si embargo, los desastres y calamidades públicos en los que ha hundido a Francia su incapacidad política y su decrepitud moral e intelectual, deberían demostrarle que su tiempo se ha acabado, que ha cumplido la tarea que se le impuso en el 89 y que debe, si no ceder el puesto a los trabajadores, sí, al menos, dejarles llegar a su vez a la emancipación social.

En presencia de las actuales catástrofes, no sobra el concurso de todos para salvarnos.

¿Por qué, pues, persiste la burguesía, con fatal ceguera e inaudita persistencia, negándole al proletariado su legítima parte de emancipación? ¿Por qué le niega constantemente el derecho común? ¿Por qué se opone la burguesía con todas sus fuerzas y medios al libre desarrollo de los trabajadores?

¿Por qué ponen en peligro sin cesar todas las conquistas del espíritu humano logradas por la gran revolución francesa?

Si a partir del 4 de septiembre último la clase gobernante hubiese dado vía libre a las aspiraciones y necesidades del pueblo; si le hubiese concedido francamente a los trabajadores el derecho común, el ejercicio de todas las libertades, si les hubiese permitido desarrollar todas sus facultades, ejercer sus derechos y satisfacer sus necesidades; si no hubiese preferido la ruina de la patria al triunfo cierto de la República en Europa, ¿acaso estaríamos dónde estamos y no podrían haberse evitado nuestros desastres?

El proletariado de París, ante la permanente amenaza a sus derechos, ante la completa negación de todas sus legítimas aspiraciones, de la ruina de la patria y de todas sus esperanzas, ha comprendido que su deber imperioso y pleno derecho es tomar en sus manos sus destinos y asegurar su triunfo apoderándose del poder.

Por ello ha respondido con la revolución a las insensatas y criminales provocaciones de un gobierno ciego y culpable, de un gobierno que no teme desencadenar la guerra civil en presencia de la invasión y ocupación extranjera.

El ejército, que el poder confiaba en poder hacer marchar contra el pueblo, se ha negado a dirigir sus armas contra él, le ha tendido su mano fraternal y se ha unido a sus hermanos.

Que las pocas gotas de sangre derramadas, siempre lamentables, caigan sobre la cabeza de los provocadores de la guerra civil y de los enemigos del pueblo que, desde hace casi medio siglo, han sido los autores de todas nuestras luchas intestinas y de toda nuestra ruina nacional.

¡El curso del progreso, interrumpido durante unos instantes, retomará su marcha y el proletariado llevará a cabo, a pesar de todo, su emancipación!

**Alejandría Proletaria**  
Serie Comunas de París y Lyon



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)